Habana, Diseño PM.

**Resumen**

Pretendemos analizar desde la perspectiva estética y sociocultural el desarrollo de proyectos de diseño interior con protagonismo en cuanto a su proyección social en nodos urbanos asociados a la tradicional dinámica nocturna de la capital cubana, en los cuales se materializa el fenómeno del resurgimiento de pequeñas industrias culturales generadas por la iniciativa privada y que devienen en exitosas empresas familiares. Aplicaremos la metodología al uso para, valiéndonos de la vía de entrevistas a los propietarios, usuarios y diseñadores concretar en la identificación de los recursos conceptuales y morfológicos que definen la actividad interiorista asociada a la revitalización de la vida nocturna habanera; así como emplearemos herramientas de análisis económico de las circunstancias específicas que hacen posible la existencia de los casos de estudio. Como resultado mostraremos las soluciones de diseño que han resultado efectivos emprendimientos desde las perspectivas económicas y socio-culturales pautadas por el encargo en relación con su trascendencia respecto al contexto inmediato. Concluiremos demostrando la pertinencia del diseño como garante del sostenimiento de la vitalidad citadina aún en medio de la adversidad económica.

**Aquella Habana**

La apariencia de los espacios interiores en Cuba fue perfilándose a partir de elementos compositivos provenientes de diferentes contextos epocales y geográficos. Referentes europeos mimetizados o transformados eclécticamente a conveniencia del comitente así como modismos norteamericanos e invenciones criollas, otorgaron una singular cualidad de pluralismo estético dentro de los espacios, tanto en el período colonial como durante la primera mitad del siglo XX.

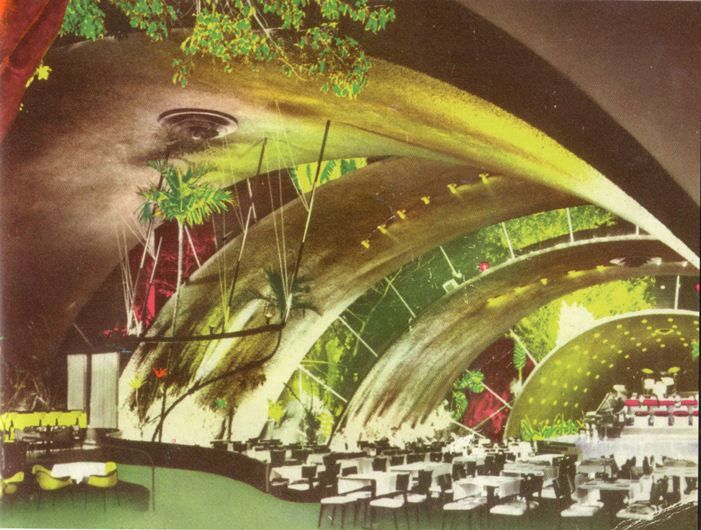
Como ámbito inherente a nuestra identidad, la vida nocturna de La Habana se desarrolló en espacios permeados por las variantes culturales antes expuestas.

En la colonia y específicamente durante el transcurso del siglo XIX, se establecen inmuebles recreativos o espacios dentro de estos, cuando eran destinados a funciones generales diversas, que hacían factibles la realización de actividades de socialización en pueblos y nodos citadinos con concurrencias de orientación cultural específica según el status económico, fundamentalmente. En consecuencia, estos espacios se adecuaron según las preferencias y apropiación de recursos estéticos de propietarios, usuarios y “diseñadores” más o menos entrenados para dichos fines.

Se distinguió La Habana siempre por la agitación festiva en los barrios populares y los habitados por las clases más afortunadas.

La vida republicana posibilitó la llegada masiva de improntas culturales que dinamizaron aún más las noches habaneras. Los nuevos asentamientos urbanos durante el siglo XX contemplaron la instalación de clubes a la usanza norteamericana, o la revitalización de salones públicos y privados, entre otros, en plena concordancia con la fusión artística de manifestaciones como la danza y la música cubanas, pero también de estas respecto a las influencias llegadas específicamente del cercano norte. El jazz, la rumba y otros baluartes culturales de ambas orillas dieron paso a mezclas de valía excepcional para generar ritmos, bailes y combinaciones de todos ellos que situaron a La Habana como espacio geográfico fundamental para la eclosión cultural durante esa primera mitad del siglo XX.

Arquitectos, artistas plásticos, entre otros, devinieron en los diseñadores del ámbito urbano que fijó para siempre en la memoria colectiva, nacional e internacional, la imagen de una ciudad con venas de luces de neón y cuerpo articulado tanto por elementos geométricos abstractos alusivos a nuestras raíces africanas como por soluciones de diseño profundamente ligadas a los paradigmas del movimiento moderno internacional al servicio de nuestros valores naturales, expuestos en todo su vibrante protagonismo.



Arcos de Cristal, Cabaret Tropicana. Arq. Max Borges Recio, 1953.



Club La zorra y el cuervo. DI Gonzalo Córdoba, 1958.

**Otras reglas del juego, qué le pasó a la noche?**

Vio La Habana unos años 60´s permeados del signo plural de este tiempo universal que cambió la faz de muchas cosas, no solo de las noches de la ciudad. Con el cambio de paradigmas económicos desde la perspectiva social del proyecto revolucionario que convulsionaba cada esfera de la sociedad cubana de entonces, llegó la eliminación de la propiedad privada. Por supuesto que los espacios a los que se circunscribía la vida nocturna de La Habana no quedaron exentos. Los famosos cabarets, clubes y bares de diferentes categorías pasaron a ser gestionados según los mecanismos económicos de la empresa estatal socialista, en detrimento del valor de las aportaciones individuales de sus patrocinadores originales, quienes muchas veces buscaban el amparo del diseño para el logro y mantenimiento de la originalidad en la propuesta visual de su emprendimiento comercial.

Lo anteriormente planteado trajo consigo el paulatino deterioro y con ello la disfuncionalidad, más o menos explícita, de estos centros nocturnos. Sobrevivieron los grandes cabarets, a pesar de la precariedad material con que aún hoy la mayoría desempeña sus funciones, y la pérdida de muchos de los valores estéticos que los distinguieron en el pasado.



Cabaret Copa Room, Hotel Havana Riviera. Arqs. Polevitzky, Johnson & Associates, 1957.

Los clubes que subsistieron transitaron las décadas de 1970 y 1980 entre los avatares de carencias materiales de toda índole e intervenciones constructivas que borraron la calidad de diseño de interiores ostentada por muchos desde su fundación. Con los bares ocurrió algo peor, la mayoría devino en verdaderos reductos de la concentración de dolencias sociales diversas, en basureros vecinales improvisados o, en el mejor de los casos, en viviendas pedestres para familias necesitadas.

La ciudad se fue apagando, y la incandescencia cegadora de una nocturnidad que se había hecho raigal, se esfumó. Llegamos a los 90´s de la oscuridad y del silencio. Noches de sábado, lunes o jueves: idénticas.

**Subsistir, inventar y diseñar**

La búsqueda imprescindible de medios de vida tuvo que rescatar estrategias comerciales familia adentro. Comenzaron los emprendimientos individuales que han devenido verdaderas manufacturas capaces de irradiar cierta prosperidad hasta contextos más abarcadores como puede ser el de determinados espacios urbanos.

Restaurantes/paladares[[1]](#footnote-1) y cafeterías pautaron los inicios de la nueva dinámica económica del cubano. Con el paso del tiempo se legitimaron estas prácticas que surgieron de manera espontánea.

El marco legal que ampara estas acciones económicas populares se ha flexibilizado a partir del siglo XXI a causa de la aspiración gubernamental de regenerar una política fiscal interna realmente dinámica y provechosa para ambas partes.

Se hacen factibles otras tipologías comerciales, gastronómicas mayoritariamente. La que nos ocupa, por devenir en vértice del fenómeno de resurgimiento de la vida nocturna habanera, es la de los bares.

El bar durante los años coloniales y en el primer medio siglo republicano fue espacio generalmente de concurrencia popular, masculina y de paso. Solía estar en la esquina de la cuadra reducido a una barra/mostrador, banquetas altas y anaqueles con ofertas más o menos variadas. Se diferenciaban los ubicados en hoteles y restaurantes de mediana o alta categoría por la prestancia de su imagen, regularmente en concordancia con el estilo interiorista del inmueble, pero básicamente respondían unos y otros a la oferta de coctelería o música expedida por victrolas, en el caso que la hubiese.

Pero los bares de este tiempo responden a dinámicas culturales nuevas. Se demanda la existencia de otras fuentes de entretenimiento que van desde la pista de baile hasta la plataforma de escenario diferenciada dentro de la distribución espacial general. El bar ha devenido en club al soportar la función cultural del mismo pero desde el condicionamiento espacial impuesto por tener como punto de partida la vivienda familiar, en casi todos los casos.

Inicialmente no se manifiesta el planteo de un club, según el concepto republicano[[2]](#footnote-2) del mismo, al no contarse con el espacio total para su emplazamiento ideal. Sin embargo, el resultado no dista severamente de las funciones originales de un club. El diseño asume orgánicamente el concepto que regirá la impronta visual del proyecto. La disponibilidad espacial y las invariantes estructurales imponen los “límites” a la actividad creativa en cuanto a lo diseñado.

Pretendemos analizar la mayor diversidad posible de soluciones de diseño aplicadas a las demandas conceptuales de clientes que operan según los nichos de factibilidad económica detectados en enclaves citadinos puntuales.

**Diseñando la noche**

Regresa el ruido nocturno al Vedado de las emblemáticas avenidas 17 ó 23, se garantiza el ambiente de introspección para las descargas de trova en el callado y distante Miramar, así como la atmósfera coloreada y brillante de la ciudad profunda y antigua donde nuevas divas y jazzistas retan al resplandor de La Habana de antes[[3]](#footnote-3).

Portales, salas, garajes, entre otros, se aprestan para la nueva relación uso/función que los propietarios disponen.

El KingBar, en la céntrica avenida 23, plantea una solución de diseño donde la pieza escultórica concentra la carga expresiva del espacio interior. Lo simbólico del tema erótico/sensual emana de este recurso plástico, pero es dispersado visualmente a partir del tratamiento de atmósferas lumínicas distintas en relación con cada espacio zonificado según el mobiliario diseñado para el caso. Destaca la silla KABE en los exteriores. Sin embargo, no se produce una ruptura total entre los espacios que han sido diferenciados a causa de las funciones específicas que los ocupan porque no dejan de formar parte de la armonía visual general. Se trata de promover la multifuncionalidad dentro de un entorno que totaliza el concepto de origen, asociado a la proyección sensual del cuerpo humano desde códigos formales que entronizan las diversas posibilidades expresivas de la sensualidad humana.



KingBAR, DI Alejandro Rosales Trinchet, DI Eddy M. Conrado y Escultor Oscar L. González, 2014.



Silla KABE. KingBAR, DI Alejandro Rosales Trinchet, 2013.

En el propio barrio del Vedado, hacia la avenida 17, se ubica el Sarao; en un inmueble construido para este fin, algo singular dada la imposibilidad casi total de esta opción por parte de los comitentes, quienes como ya hemos enunciado, deben partir del inmueble doméstico para ejecutar su iniciativa comercial. Se trata de un bar de lujo donde se desarrolla un ambiente general tendente a la sobriedad formal del movimiento moderno internacional. El concepto de modernidad se aisla totalmente de lo vernáculo. Interesa un diseño que cita visualmente, sobre todo en lo tocante a lo arquitectónico, al movimiento moderno haciendo énfasis en lo “ilimitado” e interconectado del espacio interior así como por la solución constructiva exterior a partir de volúmenes geométricos insertos entre sí y que conforman, al integrarse coherentemente, el inmueble total[[4]](#footnote-4). Es importante significar el interesante tratamiento de la luz, simplemente todo objeto queda expuesto sobre fondos o atmósferas blancos. Este interior se resume en una visualidad basada en la limpieza casi purista del espacio, incluso en la vidriería que desde el exterior transparenta las líneas visuales desarrolladas a lo interno.



Sarao. Proyecto ANDREA: Arqs. Esteban Martínez y Ada García, 2013.

Sobre esta tendencia de conceptualización del espacio interior desde paradigmas casi minimalistas o sintetizadores de los elementos visuales imprescindibles, atenuados por la relación uso/función que condiciona a cualquier variante estética aplicada al interiorismo de los nuevos bares en La Habana, se apoyó el diseño del Bar Privé. En el otrora reparto burgués de Miramar, al oeste de la ciudad, la planta inferior de una vivienda familiar acoge a un segmento comercial muy particular orientado hacia una oferta cultural con base en la canción de autor, tanto cubana como internacional[[5]](#footnote-5). Resulta interesante la economía de soluciones de diseño con que se consigue la atmósfera de introspección, básicamente se resuelve a partir de la frialdad cromática en contraste con la focalización lumínica de un *via crucis* de gigantografías con el tema planteado. Se consigue el vínculo entre diseño, disponibilidad espacial y función, por lo apropiado del concepto interiorista respecto al marco físico establecido. Escenario resuelto con lo indispensable y ambiente intimista generan el clima de confort aparente para la actividad que allí se desarrolla.



Privé. Proyecto Socios: DI Carla Oraá y DI Jesús Ruiz, 2012.

Por último creemos que para cubrir el espectro más amplio de variantes en cuanto a soluciones de diseño interiorista respecto a la tipología comercial de los nuevos bares de La Habana, no podemos obviar al Bar KmZero, emplazado en las entrañas mismas de la ciudad tradicional. Entorno de barrio habanero clásico recurrente para la memoria colectiva y espacio infinitamente transformado al paso de ocupantes y usos, dan sitio a un bar/escenario para oferta artística de cantantes nocturnas, descargas de jazz o simplemente presencia de cualquier expresión de música popular. Se resuelve la función gastronómica y el encargo artístico según un planteo de diseño que cuenta con dos niveles en el tratamiento de la altura y la ubicación de un espacio de escenario mínimo al extremo del nivel inferior, contiguo a la barra. El ladrillo expuesto, la madera y la tamización de las luces por filtros de color resumen los recursos visuales que determinan la calidez del lugar. Se demarcan los dos niveles espaciales pero se mantiene la unidad a partir de un concepto de diseño que genera ambiente de neutralidad respecto al punto focal que es el escenario. La estrategia es diseccionar para resolver la carencia espacial, pero consiguiendo el mantenimiento de la armonía en el espacio total.



Km Zero. DI Jorge Glz. Treche y DI Déborah Lorenzo, 2014.

**Concluyendo**

En los cuatro casos de estudio seleccionados para analizar el papel del diseño en algunas de las tipologías que asisten morfológicamente la conformación de la nueva identidad de las noches habaneras, es notable la presencia de profesionalismo y agudeza intelectual con que se asume la conceptualización del proyecto interiorista. Sin embargo, este es un fenómeno socio-cultural con otras repercusiones. Es parte de algo más complejo desde lo psico-social, y otros campos de estudio, tanto por las condicionantes precedentes que lo compulsan a existir como por las consecuencias derivadas de su evolución en curso.

La legendaria nocturnidad habanera resistió casi subliminalmente, y ahora se presenta como parte de la memoria heredada de quienes saben de los “…más de sesenta clubes y cabarets con dos y hasta tres espectáculos por noche. Sin contar los restaurantes y los bares … “ [1] o asisten a la novedad de un resurgimiento, tímido aún, que ya impacta en los usos y la imagen total de la ciudad actual. Esta Habana no es de incandescencias, pero se proyecta al futuro inmediato reivindicándose en una imagen generada por voluntades creativas capaces de traducir reclamos de identidades nuevas, que se corresponden con otras maneras de asumir el presente.

Citas bibliográficas

1. Leonardo Padura Fuentes. En: La neblina del ayer, Tusquets, Madrid, 2005, p.133.

Bibliografía

Berger, J. (2002). *Algunos pasos hacia una pequeña teoría de lo visible*, Barcelona: Edit. Gustavo Gilí.

Jones, Christopher J. (1985). *Diseñar el Diseño*, Barcelona: Edit. Gustavo Gilí.

Rodríguez, Eduardo l. (1999). *The Havana Guide.Modern architecture 1925- 1965*, New York: Princenton Architectural Press.

1. Restaurante privado que en Cuba toma su nombre de similar iniciativa popularizada por la telenovela brasileña *Vale todo* transmitida a inicios de la década de los años 90´s. [↑](#footnote-ref-1)
2. No se trata de un local que desde el planeamiento arquitectónico del inmueble fuera concebido para uso diferente al habitacional. [↑](#footnote-ref-2)
3. Nos remite a la visión que de la nocturnidad habanera de la primera mitad del siglo XX permanece en el referente colectivo internacional. [↑](#footnote-ref-3)
4. Recurso plástico usado por destacados exponentes del movimiento moderno en la arquitectura nacional durante la década de 1950. [↑](#footnote-ref-4)
5. Es relevante el papel de Cuba en el movimiento de la nueva canción, inserto éste en los ámbitos progresistas del pensamiento internacional. Se ha generado, en consecuencia, un sector de público bastante significativo. [↑](#footnote-ref-5)